



9 Abril, 2017

Piden enseñar historia gitana en las escuelas

Entidades calés buscan apoyo para que Ensenyament la incluya en los libros de texto

JORDI RIBALAYGUE BARCELONA
La comunidad gitana quiere que las escuelas catalanas combatan las ideas preconcebidas que aún lastran a esa etnia, que conmemoró ayer su Día Internacional. Diversas entidades calés y el Consejo del Pueblo Gitano de Barcelona han promovido una declaración que insta a la Generalitat a que la historia del pueblo gitano se relate en los libros escolares y se explique en las clases de Historia de Cataluña.

El Ayuntamiento de Sant Adrià de Besòs -con una notable población gitana afincada en el barrio de La Mina- ha sido el primero en aprobar por unanimidad la petición dirigida al Departament d'Ensenyament; el Ayuntamiento de Barcelona ha anunciado que se adherirá en mayo y otros grandes consistorios, como el de Badalona, la debatirán en las próximas semanas.

La proposición emplaza a que la conselleria cree una comisión con expertos que defina la enseñanza de la historia y la cultura gitanas en las aulas y en la que colaboren colectivos que representen a la comunidad. A su vez, el Consejo Estatal del Pueblo Gitano también reclamó ayer que la historia y la cultura calés se incorporen al currículo escolar en los cursos de Primaria y Secundaria «para contribuir a cambiar, desde la infancia, la imagen social negativa de las personas gitanas y eliminar estereotipos y prejuicios».

«Si somos un pueblo dentro de otro pueblo, si somos la minoría más grande en Cataluña con entre

100.000 y 140.000 personas, lo lógico es que en los libros de texto se reconozca que somos parte de la cultura catalana», aduce Basilio Perona, concejal de Sant Adrià en Comú y miembro del Centro Cultural Gitano de La Mina, una de las asociaciones que han redactado la base de la declaración y que confían que se extienda más allá del entorno de la capital catalana. «Se trata de fomentar la convivencia y evitar estereotipos, porque aún siguen. Es necesario tener información», sostiene Perona, que afirma que perdura un «desconocimiento total» sobre los gitanos: «Se mantiene el estereotipo de lo chungo, de lo malo».

«Que la historia del pueblo gitano

Sant Adrià ha sido el primer municipio en trasladar la petición a la Generalitat

no esté reflejada en los libros de texto es una forma de discriminación», asegura la comisionada de inmigración e interculturalidad del Ayuntamiento de Barcelona, Lola López. «Se dictaron 2.500 leyes de persecución o para intentar esclavizarlos desde que llegaron a la Península Ibérica hace 600 años. La recuperación de la memoria histórica es un derecho fundamental y puede ayudar a cambiar la imagen que se tiene del pueblo gitano, porque la exclu-



Bandera del pueblo gitano en la fachada del Ayuntamiento de Barcelona, ayer. JORDI SOTERAS

sión tiene que ver con esa larga lista de persecuciones», argumenta.

La comisionada manifiesta que «persiste una situación de precariedad» de una parte importante de la población gitana afincada en la capital, «pero al mismo tiempo hay universitarios gitanos, entidades que reivindican la cultura y la memoria, y mucha gente joven que trabaja por la dignificación, recuperar aportaciones culturales y dar a conocer la realidad de su pueblo». «Es el momento de que estemos en la palestra», coincide Perona, «al gitano siempre se le ha querido tener en asociaciones, pero para cambiar un pueblo debemos estar en política».

«El hecho de recuperar la historia del pueblo gitano en los libros puede parecer anecdótico, pero puede

hacer que muchos chicos se sientan parte de la escuela y sea un estímulo», defiende López. Barcelona amplió de cinco a nueve los promotores escolares en 2016 para combatir el absentismo. «Los tíos están preocupados por los jóvenes, por la discriminación en el mundo laboral, porque les es más difícil acceder ya que mucha gente no quiere contratarlos, y el abandono precoz de los estudios», precisa la comisionada.

A su vez, la capital prevé contar en 2018 con un plan contra la discriminación hacia los calés, que desde las escuelas y mediante campañas contribuya a «cambiar la percepción sobre el pueblo gitano», apunta López, que ve que «los clichés y las expresiones insultantes sobre los gitanos son los más naturalizados que hay».